

VILLANCICOS,

QUE

SE CANTARAM
NA PAROQUIAL IGREJA

DE

SANTA JUSTA

EM AS MATINAS, E FESTA
da gloriosa Virgem, & Martyr

SANTA

CECILIA.



LISBOA.

Na Officina de Miguel Manescal,
Impressor do Santo Officio, &
da Serenissima Caza de Bra-
gança. Anno de 1710.

Com todas as licenças necessarias.

VILLANCICOS

DE CANTARAM

NA PAROQUIAL IGREJA

SANTAJUSTA

EM AS MATINAS E FESTA

SANTA

CECILIA

LISBOA

Na Officina de Miguel Mandral

Impressor do Santo Officio de

la Real Academia de Letras

anno de 1710.

Com todas as licençias necessarias.

I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

ROMPAN los ayres,
 Hieran los vientos
 Canciones, que applaudan
 festivas
 A Cecilia con todo el es-
 truendo,
 Juntas las voces
 Con los affectos
 Llamen todo lo que haze ruidos,
 Llamen todo lo que espira fuegos;
 Y ansi unidas
 Muestran aun tiempo

Que

(6)

Que hoy se jūta la voz de la lengua
Con la voz, que respiran los pechos.
Para que vean
En sus contentos
Que tanto estruendo haze hoy lo
sonoro,
Como haze lo amante, y lo tierno.

Estribillo.

Llama la voz todo el Orbe,
Llama el amor todo el Cielo,
Al Orbe pide le trayga
Rios, plantas, montes, vientos;
Al Cielo ruega le embie
Astros, luzes, rayos, truenos;
Le trayga
Vientos velozes,
Montes sobervios,
Plantas loçanas,
Rios ligeros;
Le embie
Truenos horribles,
Rayos violentos,
Luzes brillantes,

Astros

(7)

Astros excelsos;
Que formando clamores,
Que echando fuegos,
sin offender oidos,
Sin abrazar los pechos,
Pregonen, publiquen, y declaren
Que es Cecilia una Santa de es-
truendo.

Coplas.

L Os rios echos pedaços
Por venir, y llegar presto
Por voces de plata claman
Que es Cecilia
De todas las virtudes
Un claro espejo.

Los Astros multiplicando
Sus affables luzimientos
Por su trepidacion dicen
Que es Cecilia
Del Cielo de la Iglesia
Noble Luzero.

Los astros, y los rios
Luminozos, ligeros

Vinculen

Vinculen sus corrientes, y sus rayos,
 Y ostentado sus gustos, sus affectos,
 Pregonẽ, repitan, digan, y acclamen
 Que es Cecilia una Santa de es-
 truendo.

Las Plantas sus loçanias
 Alegres reverdeciedo
 Por sus fragancias pregonan
 Que es Cecilia
 La planta, que ha subido
 Hasta los Cielos.

Las luzes viendo a si mismas,
 Van por reflexion diziendo
 Muy contentas de mirarse
 Que es Cecilia
 Entre los luminares
 El màs supremo.

Las luzes, y las plantas
 Bellezas, y contentos
 Vinculen sus fragrãcias, sus ardores,
 Y ostetando sus gustos, sus affectos,
 Pregonen , publiquen, digan, y ac-
 clamen

Que

(9)

Que es Cecilia una Santa de ef-
truendo.

Por su altivez los montes
Desvanecidos, sobervios

Por elevacion aciertan

Que es Cecilia

Un monte, que corona

El Sol eterno.

Los rayos, que por los ayres

Van furiosos esgrimiendo

Con furor, y furia claman

Que es Cecilia

Un rayo, que a Dios mismo

abrazò el pecho.

Los rayos, y los montes

Furiosos, sobervios

Vinculen sus violencias, sus alturas.

Y ostentando sus gustos, sus affectos.

Pregonen, publiquen, digan, y cla-
men

Que es Cecilia una Santa de ef-
truendo.

Scplando de presunciones

**

De

De aura todo el vago imperio
llega por el ayre, y dize
Que es Cecilia.
Por quien deben los hombres
Beber los vientos.
Los truenos, artilleria
Desse fuerte Firmamento,
En altos gritos confieçan
Que es Cecilia
Una pieça estimable
Por sus aciertos.
Los truenos, y los ayres
Apazibles, y quedos
Vinculen sus ruidos, sus bullicios,
Y ostentando sus gustos, sus affectos,
Pregonen, publiquen, digan, y cla-
men
Que es Cecilia una Santa de es-
truendo.

Estribillo.

Suspendan las voces,
Callen los affectos,
Los clamores, estruendos, y ruidos,
Que

Que hizieron por las lenguas, y los
pechos.

Los ríos, y las plantas,
Los montes, y los vientos,
Los astros, y las luzes,
Los rayos, y los truenos
Quedense quedos
Reverentes, rendidos, y prostrados,
Las plantas de Cecilia requiriendo,
Y sin hazer a su Creador agravio,
La respeten por su dichoso dueño.

VILLANCICO II.

Introducion.

O Ygan la Solfista nueva,
Que de un solo sabe hazer
Un tercio, con tres figuras
En una, y esto es de fe;
Oygan por su vida, y por su papel;
Que el arte dirà qual su estudio es.

Coplas.

S U arte nò admite Signos;
Ni de cantar, ni tañer,

** ij

Que

Que Signo hazer nõ podia
 Lo que estrella pudo hazer.
 Llegar con la voz al Cielo
 Algo costoso le fué,
 Pues para los altos quiso
 Contrabaxos aprender.
 A lo Divino compuso
 Tal contrapunto, y tambien,
 Que un tres cifrava en un solo,
 Y un solo cantava en tres.
 Que fue su toque con gracia
 Dios lo sabe, y bien se vè
 Que de su mismo instrumento,
 El mismo instrumento es.
 Los passos de su garganta
 Tanto fueron de sus pies,
 Que por la fuga del Mundo
 De corrida al Cielo fuè.

Estribillo.

Justo es que la festeje
 La Solfa sola,
 Que solo es cierta, siendo
 Suya la Solfa.

2. Coplas.

O Ygan, que por la mano
De una muger

Canto de organo es todo,
Y llano es.

Por Dios organizada

Tanto se vè,

Que porque ella a Dios templa,
Le toca el.

Para el Cielo cantando

Hoy veran que

Se vâ màs por su mano,

Que por su piè.

Oygan, que es occasion

De oir, y ver

Que la Musica buena,

Y Santa es.

Estribillo.

VILLANCICO III.

S Onoro ruido las peñas

En su bruta estacion hazen,

Porque

Porque de rusticas lyras
 Son blanda voz los crystales.
 Fragrante aroma las flores
 Por solfas echan al ayre,
 Siendo màs dulces los llantos,
 Que nõ las risas que esparcen.
 Al compàs de los arroyos
 Cantan Musicos suaves,
 Cuya harmonia desmiente
 La forma de irracionales.
 Alegre el bosque florido
 Con tanto Cantor variable
 En lo harmonioso, parece
 Con el ayre equivocarfe.
 De embidia la clara fuente
 Alver turbaciones tales,
 Porque corrida la dexan,
 Nõ puede haver quien le pare.
 Al fin todo es confusiones,
 Tanto el monte, como el valle.
 Sin que acierte quien le escucha
 Donde tanto assombro nace.

Estribillo.

Diga, diga, repita
Amor, si lo sabe,

Que ruido en las peñas,

Affombro en los ayres,

Y obsequio en las flores

Es prodigio grande,

A quien el amor

Nò puede negarse.

Digan, digan, repitan,

Nò lo dilaten,

El Cielo lo exponga,

Y amor lo declare.

2. *Coplas.*

Como es de Cecilia el dia

Musica suave,

Hasta las mismas peñas

Placidas hazen.

Quando las hermosas plantas

Rusti-

Rusticas nacen,
Sus influxos le enseñan
Metricos lances.

Quando los claros arroyos
Nitidos cayen
A su toque divino,
Citharas se hazen.

Quando al bosque le coronan
Tragicos sauzes,
Sus tristefas se buelven
Floridos parques.

Quando desata la fuente
Tepidos mares,
El ruidoso se advierte
Cantico grave.

Al fin la hermosa Cecilia
Mystica Clave
Nò hay figura, que al verla
Minima, calle.



II. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

Coplas.



N el jardin de la Iglesia
Es Cecilia flor hermosa,
Cuya fragancia respira
Hasta el Cielo sus aro-
mas:

Porque ella es Rosa
Por Virgen blanca,
Por Martyr roxa.

Del rozio de la gracia
Perlas de virtud la adornan
Como el llanto, que en las flores
Llueve temprano la Aurora:
Porque ella es Rosa
Por Virgen blanca,
Por Martyr roxa.

Las espinas del martyrio
Tyranna-

Tyrantamente la prostran,
Pero al correr de su sangre
Màs color pone en sus hojas: •

Porque ella es Rosa

Por Virgen blanca,

Por Martyr roxa.

Si las flores desmayan

Quando la mano las corta,

Cecilia al corte tyranno

Renace en vistosa pompa:

Porque ella es Rosa

Por Virgen blanca,

Por Martyr roxa.

De la tierra transplantada

Al Cielo sube imperiosa,

Donde adquiere su fragancia

Del Imperio la corona:

Porque ella es Rosa

Por Virgen blanca,

Por Martyr roxa.

Estribillo:

Flores fragantes,

Exhalad todas

Lieves

Leves perfumes
De olor, y aromas.

2. *Coplas.*

U Na Rosa , fragrante en virtudes
Hoy se corona
Como Reyna que impera en las flo-
res
De mucha gloria,
Respirando virtudes fragrantas
Sube pomposa
A reynar entre brillantes luzes
De etherneas zonas.
Las purpureas corrientes de sangre
Fueron la toga,
Que vestiò para ser como Reyna
De Dios Esposa.
Consonancias acordes publiquen
Esta vitoria,
Que alcançò, siendo flor en los a-
ños,
Cecilia hermosa.

VILLAN-

VILLANCICO II.

Coplas.

D El Cielo hermoso luzes soberanas,
Que ostentais loçanas fulgor primoroso,
Al Sol luminoso alabad sin desmayos
Con voces de luzes, con lenguas de rayos.
Canoras Aves, Tubas voladoras,
Que voces sonoras alternais suaves,
Cantad siempre graves del Aguila altiva
Las elevaciones, la gala excesiva.
Fragrantes flores, que en la verde estancia
Con dulce fragancia demonstrais primores,
Dezid sin temores que la Rosa bella
Es de un Cielo verde nacarada Estrella.

Estri

Estribillo

A Stros, Aves, flores
 Alabad, cantad, dezid
 Las luzes bellas, la gala, y matiz
 De Cecilia Santa, que con más ra-
 zon
 Es Aguila altiva, es Rosa, y es Sol,
 Que en buelos, que en luzes, que en
 fragante copia
 A la Aguila excede, al Sol, y a la Rosa.

2. Coplas.

A L Sol luzido excede,
 Porque si el Sol adorna
 La Esfera quarta, ella
 Del Cielo Empyrio goza.
 Y tan lustrosa,
 Que el Sol en su presencia
 Se queda sombra.
A la Aguila aventaja,
 Pues si esta se remonta
 Mirando al Sol, Cecilia
 Del Sol Divino logra.
 Con tanta gloria,
 Que

Que al Aguila los buelos
 Susp ende, y acorta.
 Màs que la rosa brilla,
 Pues si fragancias brota
 De la virtud, Cecilia
 Exhala los aromas.
 Tan primorosa,
 Que la rosa desmaya
 Viendo su pompa.

VILLANCICO III.

Introducion.

A Nuevo assombro combidan
 Los Ruiseñores cantando
 Que màs que del Sol la Lyra
 Es de Cecilia la mano.
 Y es raro prodigio,
 Y grande milagro;
 Pues las cadencias que pulsa
 Màs que clarines, son lauros.
 Diganlo las flores,
 Clamenlo los astros
 Por boccas de al miscar,

Gargan-

Gargantas de rayos.

Coplas.

Digan las flores purpureas,
Delicias de Abril, y Mayo,

Si hay rayo,

Que a los ojos de Cecilia

Se anime a ofrecer estragos?

Nò, que sus luzes

Màs brillan, que Astros.

Digan las fuentes risueñas

Cárambanos de alabastro

Si hay Astro,

Que con la bella Cecilia

Tenga presuncion declaro?

Nò, que sus ojos

Màs brillan que rayos.

Digan los claros arroyos

Por voz de sus dulces labios

Si hay sabios,

Que con Cecilia se atrevan

A competir los penachos?

Nò, que su juyzio

Los dexa prostrados.

Digan

Digan las Aves sonoras,
 Mimos del campo estrellado,
 Si hay prado,
 Que con Cecilia se oponga
 A respirar lilios blancos?
 Nò, que a las flores
 Animan sus labios.

Estríbillo.

Gusto, fiesta, alegría
 De amor lisonjas
 Si de nuestra Cecilia
 Applaudis las glorias,
 Las dichas, los gustos,
 Que el Cielo le adopta,
 Acclamad triunfos,
 Cantad vitorias
 Con citharas dulces
 En plausibles solfas.

Coplas.

A Su compàs las flores
 Nadie lo ignora
 Quando aromas respiran,
 Fragrancias lloran.

A su toque las Aves
 Siempre sonoras
 Quando sus cuerdas trinan,
 Los astros tocan.
 A su pulso las fuentes
 Todas llorosas,
 Como su voz le anima,
 Mil gracias cobran.
 A su tacto las luzes
 Ardientes tiorbas
 En los Cielos alternan
 Flammantes solfas.

III. NOCTURNO.

VILLANCICO I.



EN la militante Iglesia
 Fue Cecilia nueva Palas,
 Cuyo valor ha rendido
 Del abyfmo fuerças raras.
 De la constancia hizo ef-
 cudo,
 Y de la Fè formò lança;

Que mucho cante vitorias
Con tan invencibles armas?
El cariño de su esposo
Fuè la lid màs intricada,
Que a batallas del cariño
Se rinden fuerças humanas.
Valeriano, y Tiburcio
Rindiò con razones blandas,
Que rendir con los cariños
Es blazon de sus hazañas.
Un fuego en su pecho aciende,
Pero ella aviva la llama
Con doctrinas que le infunde
Por materia de su fragua.
Del organo a la harmonia
Sus vitorias decantava,
Soplando alviento, que forman
De Serafines las alas.

Estribillo.

TO quen alarma
Del Cielo las Milicias,
Del Mundo las esquadras:
Porque en sangrienta lid

Se forma la campaña,
 En que Cecilia vence
 La fuerza màs tyranna.

Toquen alarma, &c.

2. Coplas.

Cecilia en el martyrio
 Quedò prostrada,
 Mas tan bizarra,
 que el rendimiento ha sido
 Vitoria rara.

Del martyrio las penas
 Fueron las alas
 Tambien formadas,
 Que ha bolado con ellas
 Esferas altas.

Sus vitorias han sido
 En la campaña
 Honor de quantas
 En la Iglesia han movido
 Sagradas armas.

En throno de çafiras
 Vive exaltada
 Con justa causa,

Porque

Porque es premio cierto
A sus hazañas.
En el throno, que assiste
De gloria tanta
Reflexos lança
Al que cantando dize
Sus alabanças.

Estribillo.

VILLANCICO II.

Introducion.

A Ngeles mòdulos,
Circulos candidos,
Pàramos nitidos,
Zefyros plàcidos:
Aves, flores,
Fuentes, Prados:
Albricias, que amanece
Una harmonica,
Y Diatonica
Musica alegre,
Del Sol applauso.
Pues en dulce Bemol
Es ya voz del Sol

Su furrò

Suffurro canoro
De una abeja suave,
Blando halhagueño coro
De argumentosa Clave:
Oid, attended
El Tenor de su canto;
admirad, oid
Su Tiple de rubì,
Oid attended, admirad
Con plausible attencion
Su Contralto de crystal;
Pues de Cecilia es la voz
Contrapunto del Cielo,
Y Solfa del Sol.

Estribillo.

SI es la Musica hechizo del alma,
Mucho màs lo serà, si Cecilia canta.
Attencion, attencion, porq̃ hechiza,
Ya con passos de su vida,
Ya con passos de garganta.

Coplas.

POr entre açucenas candidas
De pureza virginal

Dulce

Dulce una abeja susurra;
Oid, admirad,
Que en proclacion mayor de sus vir-
tudes

Solo canta por Maxima
La Castidad.

Por entre rosadas purpuras
De una sangrienta crueldad
Blanda abejuela respira;
Oid, admirad,
Que en el tiempo imperfecto de sus
años

Nò se le oye por minima
La voz de un ay.

Corta los sutiles Zefyros
Azia su Sol sin parar,
Porque nò baxa en tal Signo;
Oid, admirad,
Que es abeja que sube para Fenix
Sin hazer de sus numeros
Fausa al compàs.

Beviendo al aurora aljofares
Compone dulce panal

(31)

De amores, y de firmesas;
Oid, admirad,
Que es abeja Cecilia tan maestra,
Que ni liga sus clausulas,
Ni muda a fan.

Su voz de un secreto mystico
En la noche nupcial
Sabedor hizo a su esposo;
Oid, admirad,
Queya el secreto es sabido de la abe-
ja,
Pues figura en sus organos
Nò hay de callar.

De flechas de amor fantissimo
Su pecho siendo el carcax
Suaves agujiones vibra,
Oid, admirad,
Que si punçan, nò duelen, mas dan
gusto
Sin intervalo dissono
En recrear.

F I N.

De amores, y de huiras, un eslar

Oid, admirad, Oid, admirad,

Que es abaja Cecilia en mallas,

Que ni liga sus clavulas, seput

Ni muda a san. Ni por otras olos

En voz de un secreto myfido las

En la noche nupcial, para otros

Saberder hizo a tu elpulo, ama

Oid, admirad, Oid, admirad,

Queya el secreto es sabido de la abe

Que en el tiempo de su vida

Pues figura en sus organos yora

No hay de ellas, por ay de dios

De flechas de amor, la muller yora

En pecho siendo el carcan, sol otro

Suaves aguijones vales, por tu vida

Oid, admirad, Oid, admirad,

Que si puzgar, no duelen, ni asaldan

Que en el tiempo de su vida

Sin intervalo, dilloro, de su vida

En recetar, Oid, admirad,

Que en el tiempo de su vida

En recetar, Oid, admirad,



S. CECILIA

VIRGINIA

1700



CECILIA